

Arquitectura, política y vivienda social en los congresos latinoamericanos (1952-1975). Circulación de ideas y construcción de los debates transnacionales.

Architecture, politics and social housing in Latin-American congresses (1952-1975). Circulation of ideas and construction of transnational discussions

Maria Eugenia Durante*

Estudios del Hábitat, vol. 19, núm. 2, 2021

Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e101>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Arquitectura, política y vivienda social en los congresos latinoamericanos (1952-1975). Circulación de ideas y construcción de los debates transnacionales

Architecture, politics and social housing in Latin American congresses (1952-1975). Circulation of ideas and construction of transnational discussions

Maria Eugenia Durante*
Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos
Facultad de Arquitectura y Urbanismo,
Universidad Nacional de La Plata.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET).
durantemariaeugenia@gmail.com

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e101>
Recepción: 26 de marzo 2020
Aprobación: 5 de marzo 2021
Publicación: septiembre 2022

RESUMEN:

En los congresos de arquitectura que se desarrollaron hacia mediados de siglo XX en Latinoamérica, se configuró y profundizó el debate en torno a la vinculación entre la profesión, la lucha política y la cuestión social de la vivienda. El artículo apunta a divisar qué papel cumplieron estos encuentros en la circulación regional de ideas y cómo fue la construcción de consensos y divergencias entre los diversos sectores, cuyas diferencias se profundizaron al calor del avance de las corrientes de pensamiento progresistas y de izquierda en todo el continente. Se analizan las actas oficiales y los registros de las revistas de la época que permiten conocer los debates, las estrategias desplegadas por los diferentes sectores, las redes profesionales, los intercambios y el atravesamiento de los contextos particulares.

PALABRAS CLAVES: circulación de ideas; redes profesionales; congresos de arquitectura; vivienda popular; arquitectura y política.

ABSTRACT:

In the architecture congresses that took place towards the middle of the 20th century in Latin America, the debate around the link between the profession, the political struggle and the social question of housing was configured and deepened. The article aims to discern what role these meetings played in the regional circulation of ideas and to how was the construction of consensus and divergences between the various sectors, whose differences deepened in the heat of the advance of progressive and left-wing currents of thought throughout the continent. The official minutes and the records of the magazines of the time are analyzed that allow us to know the debates, the strategies deployed by the different sectors, the professional networks, the exchanges and the crossing of the particular contexts.

KEYWORDS: circulation of ideas; professional networks; architecture congresses; popular housing; architecture and politics.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros congresos latinoamericanos de arquitectura, que sucedieron a partir de 1920, aparecieron puntos específicos que trataron la cuestión social de la vivienda y la ciudad. En los encuentros, esta temática fue adoptando diferentes formas que son posibles de analizar a partir de indagar en sus temarios, mesas, participantes, conferencias, invitados/as, actas, repercusión mediática, entre otros elementos. Las particularidades y recurrencias, las continuidades y rupturas que se sucedieron permiten visualizar cómo circularon y se transformaron las discusiones y qué papel jugaron los diferentes contextos sociales, culturales, económicos y políticos de la región. Este artículo se propone analizar los congresos que sucedieron entre 1952 y 1975, un período donde el debate político intersectó con fuerza el diálogo sobre el papel de los arquitectos/as en la cuestión social de la vivienda, lo que diversificó las miradas y posicionamientos dentro del campo disciplinar. El objetivo es visualizar cómo se configuró el debate en Latinoamérica, y problematizar sobre el papel que cumplieron los congresos como cajas de resonancia de ciertas discusiones y en la construcción de consensos que reforzaron la identidad del colectivo profesional.

El abordaje de la problemática social de la vivienda apareció desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX en las discusiones de arquitectura. Esta incorporación fue de la mano del proceso de modernización del campo profesional y disciplinar que permitió renovar las instituciones, marcos normativos, saberes y prácticas. En este marco, cuando los estados locales modernizaron y consolidaron sus políticas de vivienda para atender al crecimiento de las ciudades, los arquitectos/as encontraron las oportunidades para desarrollar sus propuestas apoyándose en el proyecto moderno como perspectiva estratégica (López Rangel, 1975; Segre, 1975; Sambricio, 2012; Liernur y Ballent, 2014; Bergdoll y Liernur, 2015). Hacia la década del sesenta, la creciente participación de los sectores estudiantiles, docentes y profesionales universitarios en la militancia política radicalizó los discursos. La politización operó sobre la impronta social que configuró el debate de la vivienda, profundizó las discusiones y articuló la práctica arquitectónica con la práctica político-militante. A contrapelo de la hipótesis clásica de la historia intelectual, que sostiene que la politización generó la pérdida de autonomía de las profesiones (Sigal, 2002), hay autores que señalan una “aceleración” de los impulsos modernizadores ante la radicalización (Malecki, 2016), y quienes dan cuenta de múltiples y complejas relaciones, en los que las teorías de la “pérdida de autonomía” se matizan (Jajamovich, 2014). En este sentido, los congresos aportan otras pistas para divisar cómo se configuró la intersección entre práctica profesional, la cuestión social y el problema político en los espacios de discusión disciplinar.



Figura 1: Portadas de revistas de Latinoamérica consultadas en la investigación

Fuente: Durante, 2020, p.54.

El período seleccionado inicia en 1952 en el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos (en adelante CPA), realizado en México, donde algunos vestigios y proclamas de la revolución mexicana de principios de siglo ampliaron los horizontes de la discusión disciplinar; y se cierra en 1975, en la VII Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (en adelante CLEFA), que se desarrolló en Ecuador y encontró a profesionales de todo el continente al unísono en un discurso crítico con el modelo de producción, preocupados por los avances de los gobiernos cívico-militares en la región. Durante el período de estudio, se realizaron una gran cantidad de congresos, seminarios, viajes de estudio, conferencias y otras instancias de intercambio en toda Latinoamérica. Estos encuentros tejieron diversas redes profesionales en Latinoamérica, en términos de Haas, se fueron conformando “comunidades epistémicas” que compartían percepciones sobre determinados problemas, que articularon a los expertos/as más allá de las fronteras (Haas cit. Novick, 2012). Los estudios que se abocan a investigar la circulación de ideas se apoyan en el enfoque de la historia transnacional, en un análisis que supera las fronteras nacionales (Weinstein, 2013). Esta mirada permite complejizar el análisis de los procesos locales de recepción y adaptación de las ideas.

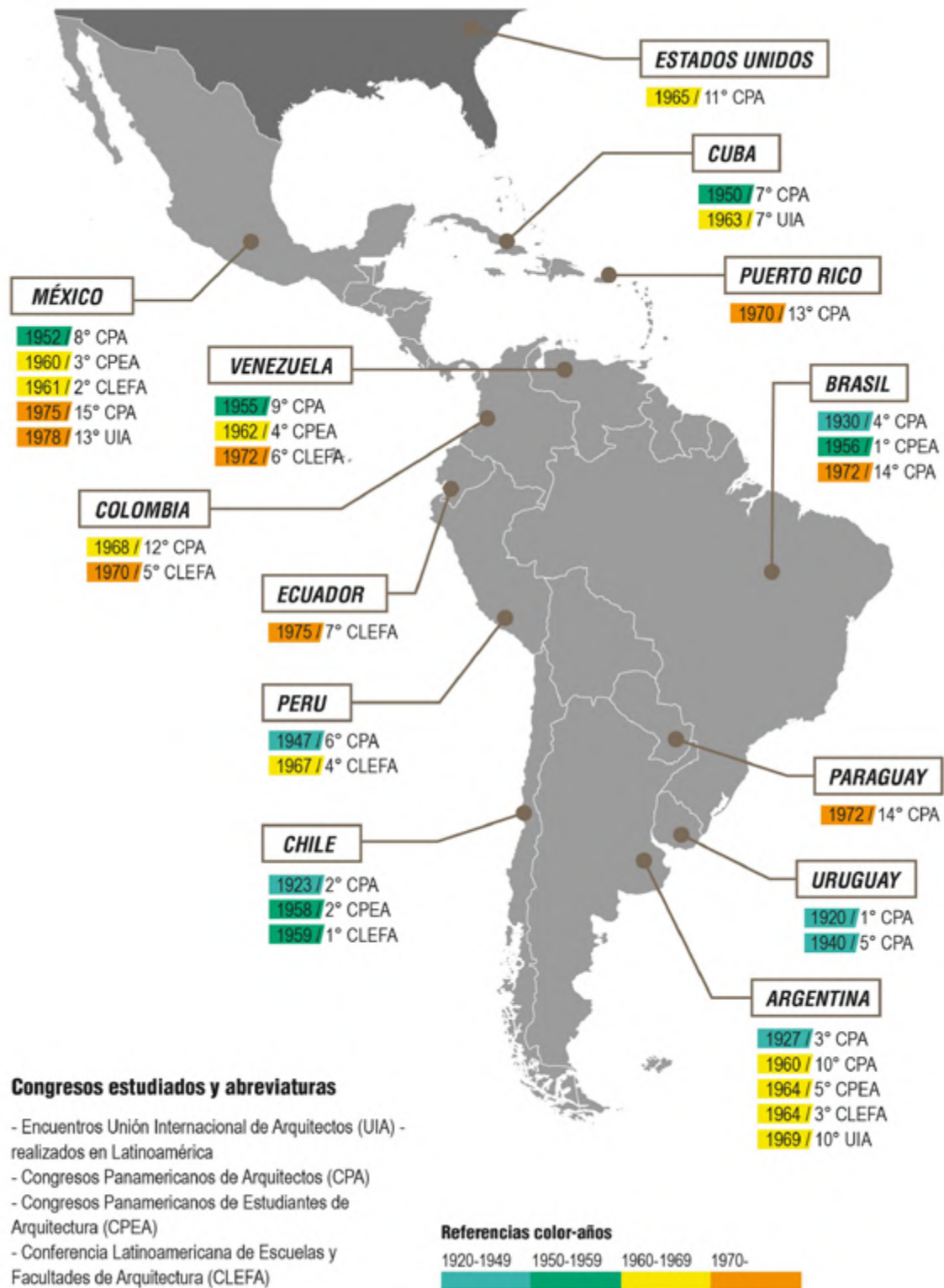


Figura 2: Lugares de realización de los congresos en Latinoamérica

Fuente: Durante, 2020, p.92

Este trabajo de investigación se apoya en la revisión y análisis de las revistas especializadas de diversos países de Latinoamérica (figura 1), seleccionando la de aquellos que tuvieron una mayor participación en los congresos, como Argentina, México, Uruguay, Venezuela, Cuba y Chile¹ (figura 2). A la vez, se estudiaron los documentos publicados posteriormente a la realización de los encuentros, que dejaron

registro de las conclusiones, conferencias, participantes, etc. Para este artículo se seleccionaron las expresiones y momentos que resultan significativos para iluminar la discusión propuesta, organizando los materiales en apartados que se corresponden con los tres ámbitos principales donde se configuró el debate. En la primera parte, se profundiza en los CPA que se desarrollaron desde 1920; en la segunda, en las CLEFA que sucedieron desde 1959; y, en la tercera, en los Congresos de la Unión Internacional de Arquitectos (en adelante UIA) realizados en países de Latinoamérica. Tres ámbitos con públicos y alcances particulares, donde divisar recurrencias y continuidades, que permiten aproximaciones diversas a un mismo problema.

2. CONGRESOS PANAMERICANOS DE ARQUITECTOS

El primer Congreso Panamericano se realizó en 1920 en Montevideo, gracias a gestiones de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (Gutiérrez, 2007). Desde el primer encuentro la cuestión de la vivienda contó con un punto específico para su abordaje: el punto IV “Casas baratas, urbanas y rurales en América”, y permaneció, variando su título, en los siguientes encuentros. En las primeras discusiones, la cuestión de la vivienda fue considerada un problema moral, cuya atención se realizó desde los espacios de filantropía y la iglesia. Los diversos procesos de modernización de los estados en Latinoamérica, la atención a las problemáticas de las ciudades y su incorporación en la agenda de las políticas sociales, así como el escenario de posguerra, generaron grandes cambios en las discusiones hacia los años cincuenta. La problemática de la vivienda requirió de estudios científicos sobre la situación socio-habitacional, la construcción de instituciones y políticas públicas orientadas, y la formación de expertos/as en la materia. Para el séptimo CPA, realizado en La Habana en 1950, esto se hace visible en el concepto de “función social del arquitecto” donde se apelaba a la responsabilidad pública y a una profesionalización de la tarea, alejándose de la acción voluntarista.

Uno de los debates recurrentes era el de la financiación de las políticas de vivienda, una discusión -aún vigente- sobre el nivel de injerencia estatal y del sector privado, que contó con la aparición en escena de los Estados Unidos y los organismos internacionales como garantes de los recursos para materializar esas demandas. Estos actores generaron una gran cantidad de políticas orientadas al problema de la vivienda popular² con el objetivo de aumentar la presencia en el continente y contrarrestar el alcance de la revolución cubana en el contexto de la guerra fría. Un proceso de debates regionales que influyó en el diseño de las políticas públicas orientadas a la vivienda y modificó la mirada con la que se comprendía al problema (Gorelik, 2008; Beigel, 2010; Monti, 2015; Kozak, 2015). Hacia los años cincuenta, los técnicos norteamericanos y de los organismos aumentaron su presencia en los congresos. En el séptimo CPA hubo un pedido explícito, entre las conclusiones del punto IV, de cooperación de los organismos internacionales que permitiese la materialización de la política de vivienda, así como servicios de formación de técnicos, investigación e intercambios (Gutiérrez, 2007).

En 1952 se realizó el octavo CPA en México en el cual se propuso un punto único: “La Planificación continental, nacional, regional y urbana referida: La Arquitectura de la habitación popular, nosocomios y ciudades universitarias”. Estos tres últimos problemas eran parte de los ejes de trabajo del gobierno mexicano que seguía recurriendo a discursos “socializantes”³ y proclamas instaladas desde la revolución mexicana de 1910. Uno de los conceptos propuestos fue el de “Servicio Social” que hacía referencia a la obra del Estado y de capital privado con fines sociales, donde se colocaba la figura del arquitecto/a en las posiciones directivas (Suárez, 1952, p.51).



Figura 3: Manual del Campesino (1936), Cartilla de la Vivienda (1954) y Aula-Casa Rural (1958) de Pedro Ramírez Vázquez
Fuente: Landa, 2016.

El Congreso de México contó con una gran participación, su atractivo radicó en sus políticas públicas que circularon por toda Latinoamérica como ejemplo paradigmático del Estado moderno, junto a Venezuela -sede del siguiente encuentro-. Son diversas las influencias de las políticas mexicanas, donde no sólo se destacaron sus primeros grandes conjuntos habitacionales de fines de los años cuarenta, como el multifamiliar Miguel Alemán de Mario Pani. Una de las propuestas que inspiró a otras experiencias fue la masiva y sistemática construcción de escuelas rurales, desde la creación del Comité Administrador del programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) en 1944; otra de ellas fue la generación de los primeros manuales de autoconstrucción, inspirados en los que se utilizaron en los extensos programas de alfabetización de los años veinte y treinta (figura 3). El primer manual que se conoce data de 1928, al que le siguen otros para el ámbito de las construcciones rurales; para los años cincuenta los expertos mexicanos realizaron la confección de manuales que financió y utilizó la Organización de Estados Americanos (OEA) para sus políticas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio.

El tema general del noveno Congreso, realizado en Caracas en septiembre de 1955, se tituló “La Función social del arquitecto: el arquitecto y la planificación”. En este Congreso ganaron protagonismo las ideas de la cooperación panamericana, dando lugar a la discusión de proyectos regionales, como el proyecto del Banco Interamericano de Fomento de la Vivienda de Interés Social, presentado por la delegación chilena. A la vez, se propuso reforzar el intercambio con la circulación de materiales y tecnologías, que iba en sintonía con las propuestas de industrialización de la construcción de la vivienda social, “tratando de abaratarla, no a costa del espacio habitable, sino mediante la tecnificación de métodos y aplicación de sistemas que vengán a abaratar su costo” (SCA, 1958, p.60). En varias de sus resoluciones, señalaron a la figura del arquitecto/a como el principal experto/a para la política de vivienda, jerarquizando su “función social” (SCA, 1958, p.72).



Figura 4: Manual Vivienda Sana (1957), Conjunto multifamiliar Avenida Intercomunal del Valle y Urbanización 23 de enero, Caracas.
Fuente: Derecha: División de Malariología, 1957; izquierda: Cilento, 1999.

Este congreso permitió profundizar el conocimiento de las iniciativas de vivienda que se desarrollaban en Venezuela, las cuales circularon por toda Latinoamérica. Con la creación del Banco Obrero en 1928, se inició un proceso de construcción de viviendas económicas que tendrá su época de grandes conjuntos hacia los años cuarenta, como el reconocido conjunto de El Silencio de Carlos Raúl Villanueva (Cilento, 1999). A la vez, la política venezolana realizó una serie de propuestas que apuntaron a la problemática de la vivienda rural, para combatir el paludismo y el mal de Chagas, con una acción masiva y sistemática de intervenciones particulares para una “vivienda sana”, impulsadas desde la División de Malariología (figura 4). En varios congresos de la época los técnicos de la División presentaron ponencias y difundieron la experiencia desarrollada de manera amplia.

Hacia fines de los años cincuenta, con el triunfo de la revolución cubana los debates se agudizaron, poniendo en cuestión tanto la cooperación con los organismos internacionales así como los sentidos políticos del quehacer arquitectónico. En este sentido, el décimo CPA que se realizó en Buenos Aires en octubre de 1960, mostró una serie de discursos que comenzaron a polarizar la discusión, principalmente, en la dimensión política del debate en torno a la asistencia profesional sobre el problema de la vivienda. El Congreso, que se tituló “El arquitecto frente a los problemas del habitar del hombre”, contó con la presencia de delegados cubanos que contaron las propuestas de la revolución triunfante. La Sociedad Central de Arquitectos (en adelante SCA) fue la encargada de organizar el encuentro y confeccionó una publicación final que dejó registro de todos los debates y opiniones.

Según las actas del décimo CPA, hubo cambios en la definición sobre qué se entendía por el problema de la vivienda popular, se incorporaron elementos económicos, políticos y sociales, y se alejó de los juicios morales y de la mirada higienista. Comenzaron a vislumbrarse miradas diferentes en los dictámenes de las comisiones de trabajo. Por ejemplo, en una de ellas se afirmó la necesidad de construir más viviendas, haciendo énfasis en desarrollar la industria y apuntalar el financiamiento a través de los organismos internacionales (SCA, 1962). Mientras que, en otra comisión -donde participó la delegación cubana-, se caracterizó al problema de la vivienda en vinculación a las formas de organización económica, social y política de cada uno de los países, y aparecieron propuestas tales como: subordinar la propiedad de la tierra rural al interés social mediante una reforma agraria; generar una reestructuración urbana que permita el acceso al suelo fuera de las lógicas especulativas; propiciar el desarrollo nacional a partir de la utilización de los recursos naturales y servicios públicos, liberándose de los predomios económicos foráneos, entre otras (SCA, 1962).

El siguiente CPA se trasladó por primera vez a norteamérica, y se realizó en Washington en julio de 1965 (figura 5). El arribo del congreso a suelo norteamericano sirvió a los fines de las políticas de cooperación panamericana, que se reforzaron con la Alianza para el Progreso impulsada por el presidente John F. Kennedy durante los años sesenta. Se tituló “Ciudades de Américas” lo que vislumbro una vuelta a los temas más generales, retomando la planificación como eje de acción (Comité Organizador, 1965). Lo mismo sucedió con los dos congresos siguientes que se realizaron en Bogotá, Colombia, en octubre de 1968, y en San Juan, Puerto Rico, en septiembre de 1970, respectivamente. Ambos países estaban fuertemente vinculados al desarrollo de las políticas de los organismos internacionales. Puerto Rico era un Estado dependiente de Estados Unidos, y junto a Colombia, fueron dos ámbitos privilegiados para la realización de las primeras pruebas piloto de las políticas de cooperación. Por un lado, a través de la Junta de Planificación de Puerto Rico se impulsaron las primeras políticas de vivienda por Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio (figura 6). Por otro lado, en Bogotá se instaló en 1952 el primer centro de formación y divulgación de las políticas de vivienda de la OEA, el Centro Interamericano de Vivienda y Planeación (CINVA).



Figura 5. Conferencia de Carlos R. Villanueva en el XI Congreso Panamericano.
Fuente: Comité organizador, 1965, s.p.

En el CPA realizado en Washington, el problema de la vivienda se abordó en la comisión titulada “Vivienda, Comercio e Industria”, en cuyas resoluciones se sostuvo que debía comprenderse como “valor social” y constituirse en un “derecho básico”. Esto suponía un imperativo moral, ante la falta de vivienda la sociedad debía “arbitrar los medios que la pongan al alcance de todos y no dejar librado el problema a las contingencias del mercado de viviendas” (Comité Organizador, 1965). Los siguientes dos encuentros también hicieron eje en la planificación urbana, se titularon “Renovación urbana” y “El Arquitecto en la humanización de la vida urbana”. En este último, la vivienda popular apareció como parte del problema de la “expansión urbana descontrolada”, como un fenómeno que era consecuencia del incremento de la población y el desarrollo de la ciencia y la tecnología; dejando de lado en la caracterización los factores estructurales.



Figura 6. Imágenes del programa de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio en Puerto Rico.
Fuente: Rivera Santos, 1959, p.22-23.

Hacia fines de los años sesenta, principios de los setenta, se recrudeció la lucha política entre los movimientos sociales, gremiales y estudiantiles y los gobiernos en Latinoamérica, circunscripta en la lucha anti-comunista de la guerra fría. Estas discusiones permearon en el decimocuarto congreso que se realizó en doble sede (San Pablo, Brasil y Asunción, Paraguay) a mediados de 1972. En este congreso

hubo resoluciones por mayoría y minoría en alguna de sus comisiones, fundamentalmente en aquellas que discutieron la financiación de la política de vivienda. Se generaron fuertes críticas al financiamiento internacional, apostando por el desarrollo local, una mayor injerencia del Estado y la utilización de recursos propios. En el decimoquinto CPA, realizado en la ciudad de México, en 1975, se profundizó el espíritu crítico con el proceso social, económico y político que vivía el continente. Bajo el título “La participación del Arquitecto en el desarrollo nacional” se desarrolló un congreso en cuyas conclusiones se expresó la necesidad de cambios estructurales para lograr mejoras reales del hábitat de los sectores populares (FPAA cit. Gutiérrez, 2007, p.104).

En los CPA se puede divisar cómo fue cambiando la perspectiva en torno al problema de la vivienda, el papel de las políticas sociales y el de los profesionales arquitectos/as (cuadro 1). Estos congresos no fueron ajenos a los vaivenes de la política regional durante la guerra fría. La elección de las sedes, los contenidos de las conclusiones, la cantidad de actas y comisiones, los títulos de los encuentros y las delegaciones participantes permiten visualizar cómo el contexto regional atravesó estos escenarios de discusiones disciplinares. El problema de la vivienda mostró las profundas diferencias que se fueron configurando, no solo en la discusión sobre quién financiaba las viviendas -si los organismos o los estados nacionales-, sino también en la propia caracterización -si era un fenómeno de crecimiento poblacional o hundía sus raíces en las estructuras socioeconómicas de la región-.

	Sobre el problema de la vivienda	Sobre las políticas sociales	Sobre la acción de los profesionales
Vivienda barata. Reformistas e higienistas	<ul style="list-style-type: none"> - Vivienda digna necesaria para el desarrollo físico y moral de las familias - Mejora la productividad del obrero/a 	<ul style="list-style-type: none"> - Generar instituciones de crédito, fomentar cooperativas y/o desde los seguros sociales - Nuevas legislaciones e instituciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Es un artista y técnico que proyecta y dirige las obras, que no tiene un fin comercial - Deber moral como sector privilegiado de la sociedad
Vivienda mínima. Modernización	<ul style="list-style-type: none"> - Vivienda digna para la incorporación de la población a los beneficios de la ciudad y la modernización 	<ul style="list-style-type: none"> - Atender la escala masiva del problema - Modernizar y desarrollar la industria local - Búsqueda de respuestas científicas y racionales 	<ul style="list-style-type: none"> - Función social y pública del arquitecto/a: capacidades para poder abordar los problemas urbanos y la cuestión habitacional - Desarrollo de sistemas prefabricados e industrializados
Vivienda económica. Desarrollismo	<ul style="list-style-type: none"> - Problema del desarrollo local de las sociedades, comparación con otros países desarrollados 	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación de la vivienda circuito financiero formal, sistemas de créditos y ahorro, el Estado como impulsor y garante - Respuestas que sean rentables para todos 	<ul style="list-style-type: none"> - Proyectos a través de concursos, libre competencia - Vínculo con las empresas privadas de construcción que realizan la obra pública - Diseño y administración de las políticas públicas
Vivienda popular. Revolución social	<ul style="list-style-type: none"> - Producto de las contradicciones del modelo capitalista - Pobladores organizados como sujeto político revolucionario 	<ul style="list-style-type: none"> - Acciones paliativas del Estado, sin transformar de raíz las causas - Impregnada de los intereses de las clases dominantes 	<ul style="list-style-type: none"> - Militantes de organizaciones sociales y políticas, repiensa su papel en la lucha política - Tareas de asistencia técnica en base a las demandas del colectivo al cual pertenecen o adhieren a sus reivindicaciones
Vivienda de interés social. Panamericanismo	<ul style="list-style-type: none"> - Problema que preocupa a toda la sociedad que debe prestar atención a los sectores marginados del desarrollo - Problema global, generalizable 	<ul style="list-style-type: none"> - Acciones que contemplan aspectos educativos - Participación de la población en la resolución a través de aportar trabajo y construir consenso 	<ul style="list-style-type: none"> - Problema que preocupa a toda la sociedad- Asesores de las políticas sociales - Especialistas formados y con prácticas legitimadas en temas de viviendas - Capacidades universales, capaces de dar respuestas en diversos países

3. CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ARQUITECTURA

Los encuentros entre los docentes y estudiantes de arquitectura tomaron forma hacia los años cincuenta. En el período que se estudia, los que tienen mayor resonancia fueron las CLEFA, que se realizan hasta la actualidad, y los Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura (en adelante CPEA) que se registran entre 1956 y 1964. En este apartado se recorren las CLEFA, que fueron impulsadas por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), creada en 1949 para vincular a las universidades con la UNESCO y la OEA. La primera conferencia se realizó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile (UCC), en noviembre de 1959, y se tituló “La orientación básica de la formación de arquitectos en América Latina”. La segunda CLEFA se realizó en la ciudad de México, en octubre de 1961, y analizó los problemas de las escuelas de arquitectura de Latinoamérica.

Interesa profundizar en la tercera conferencia que se realizó la semana siguiente al quinto CPEA (que se realizó en Buenos Aires), del 27 de septiembre al 4 de octubre de 1964, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. En este encuentro, a diferencia del CPEA donde participaron mayormente estudiantes, se dio una mayor presencia de docentes y graduados/as. El tema central buscó ir en sintonía con el temario que se había propuesto para el octavo congreso de la UIA, que se realizaría al año siguiente en París. Se tituló “La formación del Arquitecto en sus tres etapas: antes, durante y después del ciclo universitario”, siendo estos tres tiempos los que dieron nombre a las comisiones de trabajo.

La elección de Córdoba como sede se debió a las gestiones del decano de la institución, Luis Reborá, quien en su discurso de apertura afirmó que el dilema de los arquitectos/as latinoamericanos era si “poner nuestra capacidad, nuestros conocimientos y nuestros esfuerzos al servicio de quienes lo fomentan y lo usufructúan o al servicio de quienes lo sufren y lo combaten” (Reborá, 1964, p.30). Varias de las resoluciones de las comisiones afirmaban que las carreras de arquitectura debían estudiar, investigar y orientar la formación hacia los graves problemas culturales, sociales y económicos de los países latinoamericanos. En las actas, se encuentran dictámenes por mayoría y minoría en varias de las comisiones de trabajo, sobre todo en aquellas que abordaron la vivienda, donde emergieron diferencias respecto del uso de los recursos locales, del papel de los factores económicos y su relación con la disciplina (UNC, 1964).

Las discusiones de la subcomisión titulada “Misión del arquitecto” ejemplifican claramente las diferentes posiciones. El documento por minoría expresó la necesidad de realizar cambios en la formación del arquitecto/a para fortalecer la “solvencia humana y profesional” que le permita accionar en la vida pública, la cual “no debe darse necesariamente dentro de la política. El mejor y más auténtico aporte que puede hacer a la sociedad en que vive, es el de actuar en la forma más plena como Arquitecto” (UNC, 1964, p.61). A diferencia de esto, el documento por mayoría se apoyó en las resoluciones del congreso de la UIA en Cuba, y expresó que la arquitectura de los países subdesarrollados no podía transformarse sin un cambio radical de la estructura económico-político-social, debido a que “La arquitectura de un país es reflejo de la interrelación de los factores económicos, políticos y sociales del proceso histórico mundial, que determinan las condiciones y el grado de desarrollo del país” (UNC, 1964, p.56). Para esta mayoría la “toma de posición” implicaba un compromiso con el proceso social y político diferente al que expresaba el documento de minoría.

Resulta interesante visualizar quienes firmaron los documentos de la citada subcomisión: el de mayoría lo presentaron Hubert Hobbs, de Córdoba, y San Carlos Latchinian, de Uruguay; mientras que el de minoría lo encabezó Sergio Larraín, de Chile. Estos arquitectos provenían de experiencias muy distintas en sus respectivas facultades de arquitectura. Hubert Hobbs participó en la construcción inicial de una perspectiva crítica dentro de la FAU-UNC que decantaría en la configuración del Taller Total de Córdoba (1970-1974). Hobbs renunció luego del golpe de 1966, junto a otros profesores, y su carta de renuncia fue uno de los documentos preparatorios de la experiencia posterior del Taller Total (Dobry, 2008, p.120). Por su parte, San Carlos Latchinian fue profesor en la Facultad de Arquitectura de la UdelaR y

participó activamente de los debates que signaron las modificaciones del Plan de 1952, así como de las críticas revisionistas que se realizaron en 1964, junto a Ricardo Saxlund, ambos integrantes del Partido Comunista (Mazzini y Méndez, 2011, p.142). Por último, Sergio Larraín fue un arquitecto chileno reconocido por la difusión de las ideas de la Bauhaus y el movimiento moderno en su país desde los años veinte. Fue profesor de la universidad y participó de la modernización del plan de estudios de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, en 1949 (De los Reyes, 2013).

Las diferencias entre sectores emergieron en todas las comisiones de trabajo, donde se expresaron diversas formas de entender la formación universitaria, los conocimientos disciplinares y su relación con las problemáticas sociales y el problema político. Por iniciativa previa, e impulsado por Reborá, todos los informes de las comisiones fueron publicados al margen de las decisiones de la plenaria final. En esta última, varios de los informes de las comisiones generaron polémicas. Una voz disidente fue la del arquitecto ítalo-argentino Enrico Tedeschi, para quien las conferencias debían “evitar discusiones de tono político (...) –y- deben ser el resultado de una labor de conjunto en que los asistentes no se sientan separados por nada, mientras no se hable de más que de arquitectura” (Tedeschi cit. UNC, 1964 p.91). A estas expresiones de Tedeschi, responde el arquitecto argentino Francisco García Vázquez⁵, quien manifiesta su conformidad, sobre todo, con aquellos que relacionaban la arquitectura a contenidos socio-económicos.

García Vázquez provenía de la carrera de arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, y, junto a varios docentes y estudiantes, había participado de las primeras acciones de extensión que se impulsaron en Isla Maciel a fines de los años cincuenta. Es conocido el proyecto de viviendas que se realizó desde el taller de Wladimiro Acosta, sin embargo, fueron varios los talleres que ensayaron proyectos y propuestas para los pobladores de la Isla, realizando visitas y tareas de campo que configuraron las primeras prácticas vivenciales de los estudiantes (figura 7).

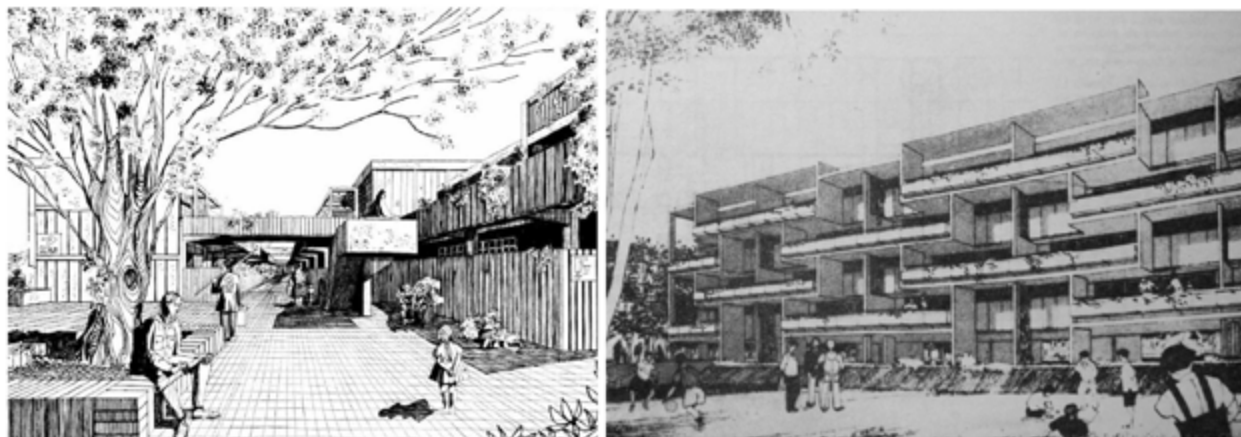


Figura 7. Perspectiva propuesta del Taller de Horacio Berretta y del Taller de Wladimiro Acosta
Fuente: Durante, 2021, p. 170

Los debates de la tercera conferencia son la antesala de posiciones que se distanciaron con fuerza hacia los años setenta. Sin embargo, similar a lo que sucedió con los CPA, las siguientes tres CLEFA atenuaron la discusión, lo cual se visualiza en sus temarios. En 1967, se realizó la cuarta CLEFA en Lima, y sus temas principales eran: el estudio de la construcción y del diseño estructural, el estudio del Urbanismo, los grados académicos y los títulos profesionales. La quinta conferencia se desarrolló en Medellín en 1970 y se tituló “Las comunicaciones entre los centros de enseñanza de la arquitectura y su diversificación en ella”; mientras que la sexta CLEFA vuelve a Lima en 1972, bajo el nombre de “La investigación en la arquitectura latinoamericana”.

En consonancia con lo que sucedía en los CPA, Colombia fue elegida sede del encuentro, y apareció Perú como nuevo destino recurrente. Perú constituyó hacia los años sesenta el escenario de nuevas

experiencias abocadas a la problemática de vivienda. Son conocidas las iniciativas desarrolladas por el inglés John Turner en las barriadas peruanas entre 1957 y 1965 (Gorelik, 2008), influenciado por los manuales de ayuda mutua de la experiencia puertorriqueña que le facilitó Eduardo Neira, quien provenía de aquella experiencia (Kozak, 2015). Luego de esto, en 1968 se inició, bajo la presidencia del arquitecto Fernando Belaunde Terry, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el PREVI (Proyecto Experimental de Vivienda). Esta iniciativa fue reconocida en toda Latinoamérica e involucró a arquitectos/as de diversas partes del mundo debido a ser un concurso de proyectos destinados a la vivienda popular, del cual se construyeron algunos prototipos en 1973 en Lima (Land, 2008).

Para los años setenta, la conflictividad se hizo eco en las conferencias en un clima de radicalización de los sectores estudiantiles, que se vincularon a los movimientos políticos de la izquierda latinoamericana, lo que generó discursos y prácticas que se comprometieron con el proceso revolucionario. Esta situación terminó de distanciar a quienes, por un lado, comprometían su práctica profesional a la causa revolucionaria, y quienes, por otro lado, seguían sosteniendo que la política era algo diferente al ejercicio profesional. La séptima CLEFA se realizó en marzo de 1975, en Quito, Ecuador, allí se visualizó la radicalización de los discursos críticos que se encuentran a lo largo de toda la publicación que reunió las ponencias y declaraciones. Se formularon expresiones muy taxativas respecto del papel de la arquitectura y su vinculación con el horizonte revolucionario, y, a la vez, declaraciones al unísono sobre la situación política del continente. Un ejemplo de esto, es el “pronunciamiento de solidaridad con las Universidades latinoamericanas intervenidas por las dictaduras militares” (Comisión Organizadora, 1975, p.175), que acompañaron con un listado de chilenos encarcelados, entre los que figuran ingenieros, arquitectos, estudiantes de diversas carreras, actores, abogados, obreros de la construcción y dirigentes.



Figura 8. Experiencias en campo del Taller de Total de Córdoba, en Colonia Lola, y del Autogobierno Arquitectura UNAM, en los altos de Chiapas.

Fuente: Derecha: Lastra, 2015, p.383-384; izquierda: López Rangel, 1975, p.182

Para los años setenta, en estos encuentros de estudiantes y docentes confluyeron experiencias que habían ensayado, en diversas universidades latinoamericanas, otras propuestas pedagógicas que buscaron vincularse con los sectores populares, para aprender sus técnicas constructivas, realizar proyectos participativos y/o acompañar propuestas de trabajo comunitario. Las facultades de arquitectura además de configurarse como cajas de resonancia de lo que sucedía en el contexto sociopolítico, resultaron espacios propicios donde ensayar múltiples experiencias de formación y acción territorial que proyectaron un nuevo profesional, tales como el plan de 1952 en Montevideo, el Taller Total de Córdoba (1970-1974), los Talleres Nacionales y Populares de Buenos Aires (1973-1974), el Autogobierno Arquitectura de México (1972-1980), entre otras (figura 8). Para la séptima CLEFA, estas experiencias fueron a Quito a contar sus aprendizajes y reflexiones luego de un camino recorrido.

4. CONGRESOS DE LA UIA EN LATINOAMÉRICA

El primer congreso de la UIA se realizó junto a su creación en 1948 en Suiza, y se mantuvieron ininterrumpidamente hasta la actualidad. El primer congreso en Latinoamérica se realizó en La Habana, Cuba, en pleno contexto de guerra fría, a pocos años del triunfo de la revolución de 1959, bajo el título “La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo”. Impulsado desde el Colegio Nacional Arquitectos (CNA) de Cuba y, a pesar de las presiones para evitar la realización del encuentro, el mismo se llevó a cabo con una gran participación de representantes de más de ochenta países (Estévez, 1964) que fueron a conocer un proceso tan particular.

En septiembre de 1963, se llevó a cabo el primer Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes, el cual auguró lo que sería el congreso principal. En las resoluciones del mismo se vislumbró la intersección de la perspectiva revolucionaria en los debates, tanto en la caracterización de la situación como en las propuestas. Los estudiantes que participaron apoyaron el proceso cubano y sus ideas, el encuentro sirvió para configurar un programa de discusión y de acción que las delegaciones replicaron luego en sus países de origen. Este encuentro culminó con el discurso del Che Guevara, donde expresó su conocida frase: “(...) la técnica es un arma y debe ser usada como un arma, y cada uno la usa como un arma. La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos, para liberarlos” (Guevara, 2013).

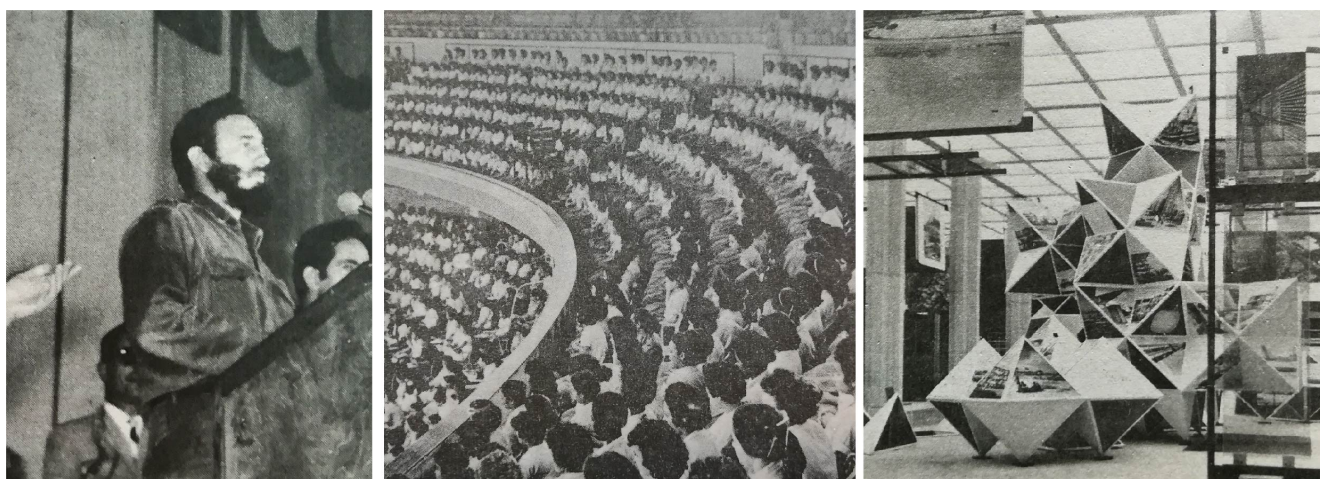


Figura 9. Congreso de la UIA en Cuba, discurso Castro, inauguración y exposición del Gobierno

Fuente: Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba, 1964, s.p.

En el acto inaugural del congreso, Robert Matthews, presidente de la UIA, cuestionó las resoluciones del encuentro previo y el discurso de Guevara. Para Matthews “Hemos venido aquí a hablar acerca de problemas de arquitectura y planificación urbana, no de política” (CNA, 1964, p.16), y consideró que ello dificultó que los estudiantes puedan debatir los problemas de su formación. A estos dichos respondió Osmani Cienfuegos, Ministro de la Construcción de Cuba, afirmando que “El arquitecto, como parte de la sociedad, tiene la responsabilidad de luchar por mejorarla, de luchar por transformarla” (CNA, 1964, p.16). Sostuvo que la experiencia de los pocos años transcurridos de la revolución permitían a los arquitectos/as cubanos concretar con hechos “la cacareada función social del arquitecto”.

La discusión en torno a cuánto se podía o no hablar de política estuvo presente en todas las comisiones, donde, en general, los arquitectos/as latinoamericanos, asiáticos y africanos representaron el enfoque que vinculaba los debates técnicos con las cuestiones políticas. Por otro lado, los arquitectos/as europeos sostenían que los debates políticos debían suspenderse para abocarse a los profesionales (CNA, 1964). Emergieron una y otra vez estas diferentes posiciones, quienes vincularon el horizonte revolucionario y la práctica profesional se apoyaron en el caso cubano como posibilidad real y necesaria de multiplicar en toda la región.

El gobierno cubano armó una amplia exposición de las políticas y obras que se habían desarrollado

desde 1959 en el país. A la vez, el discurso de cierre de Fidel Castro tuvo eco en revistas internacionales de la época, como *L'Architecture d'aujourd'hui* (Carranza, 2014, p.48), debido a que consideraban que aportó elementos valiosos para pensar el urbanismo y la arquitectura para proyectos socialistas. Castro hizo énfasis en los primeros desarrollos que se abocaron al problema de la vivienda, servicios sociales e infraestructuras. Las primeras iniciativas daban cuenta de la construcción de viviendas individuales para el área rural, conjuntos habitacionales en las zonas urbanas y mega desarrollos como “La Habana del Este” cuya propuesta fue presentada en el congreso (figura 10).



Figura 10. Imágenes de la exposición sobre la vivienda en Cuba durante el Congreso

Fuente: Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba, 1964, s.p.

En el congreso participaron arquitectos/as de todo el mundo, a pesar de las dificultades que implicó el traslado para ciertas delegaciones cuyos países se negaron a su participación. Respecto de los debates sobre la vivienda, es interesante divisar la participación del inglés John Turner, quien estaba desarrollando sus experiencias en Perú. De Argentina fue un grupo de estudiantes y graduados, encabezados por el profesor Wladimiro Acosta. Entre los estudiantes, es posible encontrar a Ana Azzarri y Alberto Compagnucci, quienes desarrollan, años más tarde, la paradigmática experiencia de realojamiento de la villa 7 y construcción del Barrio Justo Suarez, en Mataderos, con amplia participación y trabajos de los villeros entre 1970 y 1974. Una pequeña muestra de generaciones que se interconectaron y se formaron al calor de las experiencias que se desarrollaron en sus países y en las de otros países que se conocieron en los viajes.

El décimo congreso de la UIA se realizó en Buenos Aires, en el Centro Cultural San Martín, entre el 19 y 25 de octubre de 1969, bajo el título de “La arquitectura como factor social. La vivienda de interés social”, y se constituyó en el segundo realizado en un país latinoamericano. La elección de la sede y del temario fueron designados en el octavo congreso en París, en 1965, un año antes al golpe militar de Onganía, lo que deja en “claro que el gobierno de facto no presentaba credencial de ‘autoría’ sobre este evento internacional” (Carranza, 2011 p.126) a pesar de mostrar interés en el mismo, llegada la fecha de su realización. Los días previos, se realizó el tercer Encuentro de Estudiantes cuyo tema central fue “medio social, vivienda y estudiantes de arquitectura” (Summa, 1969a, p.31). Al igual que en Cuba, este encuentro dió la nota, cuando en la sesión inaugural, realizada el 11 de octubre, irrumpió un grupo de estudiantes en el escenario principal. Los cuestionamientos realizados giraron en torno a la censura de una mayor participación estudiantil, a la presencia policial, a la incoherencia entre los temas del encuentro y a las políticas del gobierno

de Onganía. Sin llegar a un acuerdo, el sector disconforme organizó un encuentro paralelo al “oficial” en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA.

El décimo congreso se desarrolló con una gran participación de estudiantes y profesionales de diversos países. Según la reseña de la revista Summa, en la sala principal se llevaron adelante las conferencias planificadas en las comisiones donde “El tema arquitectónico o urbanístico quedó casi siempre en un segundo plano, cobrando mayor ímpetu la discusión politizada” (Summa, 1969b, p.32). En los debates la perspectiva crítica ganó lugar y protagonismo, ejemplo de ello fue un dictamen de una de las comisiones votado por mayoría, con solo tres votos en contra donde se sostenía que previo a poder planificar y organizar armónicamente el espacio desde sus aspectos físicos, esto debía pasar, primeramente, con su economía y relaciones sociales, que apunten a la igualdad, la justicia y el bienestar de toda la sociedad. Consideraban que “En países regidos por el principio de la propiedad privada del suelo, de la propiedad privada de los medios de producción, con contradicciones sociales flagrantes que surgen de esta situación, la planificación en función del interés social es imposible” (Comité Organizador, 1969, p.1).

La idea de transformar primero las condiciones económicas y sociales para luego poder gestar una planificación y arquitectura de liberación atravesó todas las comisiones, con sus matices. Resulta interesante visualizar cómo algunas de las resoluciones más radicales no fueron luego transcritas por medios hegemónicos del campo profesional, como la revista Summa de Argentina. Un ejemplo de esto es el recorte que realizó con las conclusiones de la primera comisión, donde se apoyó la “transformación radical de la estructura económico social, poniendo los medios de producción en manos de todo el pueblo en tránsito hacia la sociedad sin clase” (Comité Organizador, 1969, p.3). Summa (1969b) solo publicó un resumen de las resoluciones que omitía los puntos más radicales y críticos de las mismas. Respecto de qué papel cumplen en este contexto los profesionales, hubo diversas manifestaciones, pero gran parte de ellas coincidieron en reconocer las grandes limitaciones que aparecen en la práctica para poder desarrollar, por ejemplo, programas de vivienda masiva. Ante esto, señalaron que “Esta práctica profesional, teórica, científica, debe estar subordinada a la única práctica resolutoria de las contradicciones sociales, la práctica política” (Comité Organizador, 1969, p.17).



Figura 11. Tapa e interior de la revista Nuestra Arquitectura dedicada a las obras de la Comisión Municipal de la Vivienda, como el Barrio Justo Suarez (Villa 7)

Fuente: Nuestra Arquitectura, 1974, p.1, 28-29.

Este congreso se desarrolló en un escenario hostil, pero que, sin embargo, encontraba a sectores que traían largas trayectorias en la discusión y con injerencias en el ámbito profesional. A pesar de las omisiones de la revista Summa, la misma no dejó de publicar lo sucedido, en un país sede que encontraba a instituciones profesionales de peso, como la Sociedad Central de Arquitectos, preocupadas por repensar el ejercicio profesional en un contexto adverso (Durante, 2020, p.251). Esta preocupación se profundizó hacia los años setenta, donde revistas importantes como Nuestra Arquitectura y Summa publicaron las obras de la Comisión Municipal de la Vivienda en las villas de la Ciudad de Buenos Aires (figura 11), o las ideas del Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) de Córdoba, entre otras experiencias que se multiplicaron en diversas ciudades.

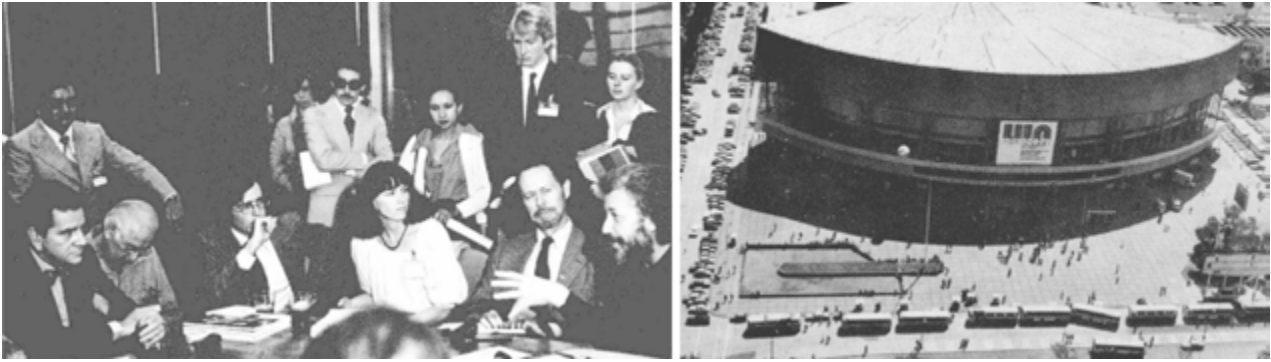


Figura 12. Congreso de la UIA en el Auditorio Nacional de México

Fuente: Noelle, 1978, p.132, 147.

Por último, resulta interesante nombrar brevemente, lo que sucedió en el siguiente Congreso de la UIA en Latinoamérica, el cual se desarrolló en México en 1978. Según la crónica de la revista “Arquitectura México”, el congreso se desarrolló con normalidad y mancomunidad de los profesionales latinoamericanos. En un número especial de dicha revista, se realizó un recorrido por las conclusiones y resoluciones del congreso, las cuales llamaban a los arquitectos a trabajar para el “desarrollo nacional”, a la “transformación del medio ambiente”, el abordaje de las problemáticas de los “asentamientos humanos”, a priorizar a “la gente no privilegiada”, entre otras afirmaciones de carácter general (Noelle, 1978, p.139), sin contextualizar ni tomar posicionamientos respecto del contexto general. Sin embargo, en otras fuentes puede encontrarse un relato distinto de lo sucedido. Según la revista de Autogobierno Arquitectura⁷, en el acto de clausura el presidente de la UIA, Jai Rattan Bhalla, leyó una declaración donde llamó a “condenar la violación de derechos humanos”, “condenar los asesinatos” y pedir la “liberación de los prisioneros” (Rattan Bhalla cit. Autogobierno, 1979, p.65), el cual fue ovacionado y aprobado de manera unánime. La misma revista comenta que la asamblea de la UIA celebrada en Acapulco días después, desconoció el pronunciamiento y rechazó su publicación por iniciativa de las delegaciones de los países del cono sur.



Figura 13. Afiches y listados de los Profesionales exiliados del Cono Sur

Fuente: Archivo Mariano Corbacho.

El discurso de Rattan Bhalla fue publicado en afiches y diarios locales junto a un listado con cerca de 300 nombres de profesionales y estudiantes de arquitectura, junto a ingenieros y profesiones afines, así como trabajadores de la construcción, que fueron encarcelados, desaparecidos y asesinados en Argenti-

na, Chile, Uruguay y Paraguay. Es posible encontrar afiches y volantes con estos materiales (figura 13), firmados por los “Profesionales exiliados del Cono Sur”, quienes además sostenían que había una relación estrecha entre los motivos de la persecución política con el tipo de “práctica social” profesional que desarrollaban sus colegas afectados (Profesionales Exiliados del Cono Sur, 1978). Algo similar a lo que se expresó en la CLEFA de Ecuador, en este caso, las denuncias y redes de solidaridad lograron llegar a una audiencia internacional, pero se encontraron con fuertes resistencias e instituciones dispuestas a silenciar las críticas.

5. REFLEXIONES FINALES

Este breve y rápido recorrido por los congresos de arquitectura de la época permite visualizar diversos elementos para caracterizar la circulación de saberes y experiencias relacionadas al problema de la vivienda popular y su intersección con la lucha política entre los arquitectos/as de Latinoamérica. Un primer aspecto a señalar es el peso gravitante de la participación de países como México, Chile, Uruguay y Argentina en todos los congresos de la época (figura 2), sea en tareas de organización, divulgación, presentando ponencias, participando en las redes y espacios de vinculación, etc. Estos países fueron de los primeros en desarrollar la carrera de arquitectura en el continente, en modernizarla e institucionalizarla, lo que motivó que sus sectores profesionales engrosen sus filas más tempranamente. Además, en dichos países se impulsaron importantes políticas de vivienda que permitieron ver consumadas varias de las ideas que se discutían a nivel profesional, así como espacios de construcción de prácticas alternativas, desde las universidades y la militancia política. Algo similar ocurría con Cuba y Venezuela, los cuales aparecen como otros dos actores importantes, con épocas de mayor aparición que se relacionan con sus procesos históricos. Resulta necesario continuar con la tarea de mapear, caracterizar y divisar cómo circularon las diversas experiencias locales. Sin embargo, en esta primera aproximación, se puede visualizar cuáles países tuvieron mayor peso en las discusiones y cómo sus contextos particulares tensionaron los debates disciplinares.

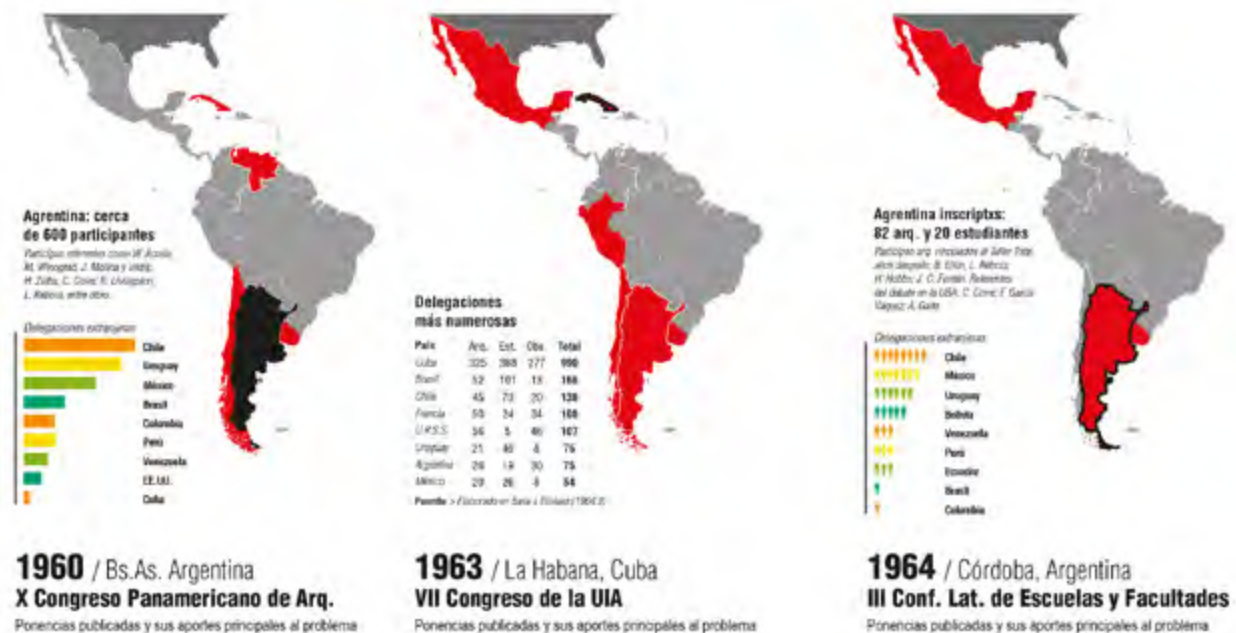


Figura 14: Participación de los países en los congresos destacados de los años sesenta
Fuente: Durante, 2020, p.122

Por otro lado, resulta interesante divisar el papel que cumplieron los encuentros que sucedieron a inicios de la década del sesenta (figura 14), no sólo de estudiantes movilizados por el triunfo cubano de 1959, sino de sectores profesionales con trayectorias consumadas y reflexiones sobre sus propias prácticas. Esto da cuenta que la emergencia de repensar la práctica profesional y su vínculo con la lucha política tiene raíces previas al período usualmente señalado como de mayor politización de estos sectores. La experiencia cubana sirvió para motivar a quienes sostenían la necesidad de cambios estructurales para atacar de raíz el problema de la vivienda. Sin embargo, estos sectores se formaron previamente, por lo que resultaría interesante seguir profundizando en los orígenes de esta intersección entre política y profesión, volviendo sobre los procesos de modernización.

La presencia del problema de la vivienda popular se materializó desde los primeros encuentros, con puntos específicos en los temarios de cada congreso. Las características que fueron adoptando los debates propuestos para este tema permiten mirar cómo se fue transformando, con el pasar de los años, el enfoque sobre el problema, sobre las políticas sociales y sobre las posibilidades de acción de los profesionales. En el período de estudio, se multiplicaron las perspectivas para abordar la cuestión social y, más aún, cuando se intersectaron con la pregunta sobre la lucha política.

En los congresos de arquitectura analizados parece estar lejos la idea de “abandono de la disciplina” para atender la militancia política, de hecho los sectores más críticos buscaron construir una fuerte presencia en los encuentros lo cual muestra su intención por configurar el campo específico. Las estrategias que se desplegaron para vincular las prácticas profesionales con las prácticas de la militancia política fueron múltiples y diversas, y dependieron de las posibilidades del contexto, de las instituciones, las oportunidades laborales y la circulación de las ideas y experiencias. En los años sesenta, las discusiones generaron rupturas y posiciones encontradas, algo que no se vio en años anteriores. Esto convirtió a los encuentros en arenas de disputa, lo cual se expresó en la aparición de dictámenes de mayoría y minoría en las comisiones de trabajo, o la creación de encuentros paralelos que rompían con los espacios institucionalizados, como en Buenos Aires, en 1969.

El análisis de los congresos permite visualizar un campo profesional que está lejos de tener una conformación homogénea e identidad común. Históricamente se dirimieron diversas perspectivas que tuvieron diferentes posibilidades para decir y construir discurso público a lo interno del campo, lo cual se identifica al analizar el lugar que ocuparon en las publicaciones de la época, sus formas y posibilidades de circulación, su influencia en las instituciones, etc. La discusión que se radicalizó para los años setenta perdió fuerza, lugar y visibilidad para los años posteriores, lo que sucedió en el UIA de 1978 es un ejemplo de ello. A pesar de encontrar congresos donde el sector crítico fue mayoritario, en pocos años esta perspectiva se invisibilizó, en correlato con el proceso de persecución y violencia de los gobiernos cívico-militares de la región a la militancia política revolucionaria. En este contexto, cambió el escenario de acción para los arquitectos/as y sus prácticas militantes, se inició un período de resistencia y revisión de sus enfoques. Los congresos de arquitectura siguieron sucediendo, cambiando sus temáticas y sedes, transformaciones que constituyen preguntas abiertas para continuar este trabajo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Autogobierno Arquitectura (1979). "Acotaciones", *Autogobierno Arquitectura*, (10), 65.
- Ballent, A. y Liernur, J. F. (2014). *La casa y la multitud: Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beigel F. (dir.) (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Biblos.
- Bergdoll, B. y Liernur, J. F. (2015). *Latin America in Construction: Architecture 1955–1980*. MOMA.
- Carranza, M. (2011). La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969, *Conflicto Social*, 4 (5), 124-145.
- Carranza, M. (2014). Entrelazamientos: Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963, *Registros*, 10 (11), 40-56.
- Cilento, A. (1999). *Cambio de paradigma del hábitat*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- CNA (1964). *Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Resumen de secciones de trabajo*. Colegio Nacional de Arquitectos.
- Comisión Organizadora (1975). VII CLEFA *Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura*. Quito, Ecuador.
- Comité organizador (1965). *Actas del XI Congreso Panamericano de Arquitectos*. Washington D.C. Ejemplar mecanografiado, Biblioteca SCA.
- Comité organizador (1969). *Décimo Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos*. UIA.
- División de Malariología (1957). *Vivienda sana*. Venezuela: Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.
- Durante, M. E. (2020). *Historias para una arquitectura militante. Circulación de ideas en Latinoamérica y politización de la arquitectura argentina en los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado no publicada, Programa de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Durante, M. E. (2021). ¿Por qué se mueven tanto? Movimiento estudiantil de arquitectura en Buenos Aires (1955-1974), *Revista Estoa*, 10 (20), 165-175.
- Estévez, R. (1964). El VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. *Arquitectura Cuba*, 30 (331), 3-9.
- Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista del Museo de Antropología*, (1), 73-96.
- Guevara, E. (1963, 29 de agosto). *En la clausura del Encuentro internacional de estudiantes de arquitectura*. Recuperado de www.archivochile.com/America_latina/
- Gutiérrez, R. (2007). *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: aportes para su historia*. CEDODAL.
- Jajamovich, G. (2014). Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972), *Registros*, 10 (11), 98-114.
- Kozak, Daniel (2015) "Revisitando el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976", Simposio La Ciudad Latinoamericana: teorías, actores y conflictos (siglos XX-XXI), Universidad Santiago de Chile, 9-12 de octubre.
- Land, P. (2008). El Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI) de Lima: antecedentes e ideas. El tiempo construye. Gustavo Gilli
- Landa, P. (9 de diciembre de 2016). *25 manuales de autoconstrucción, diseño y arquitectura participativa en México*. ArchDaily. <https://www.archdaily.mx/>
- Lastra, E. O. (2, 3 y 4 septiembre 2015). Taller 11- Colonia Lola. I Encuentro *La Formación Universitaria y la Dimensión Social del Profesional*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.
- López Rangel, R. (1975). Contribución a la visión crítica de la arquitectura. DIAU-ICUAP.
- López Rangel, R. (1975). *Arquitectura y subdesarrollo en América Latina*. BUAP.
- Malecki, S. (2016). Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975. Prohistoria: historia, políticas de la historia, (25), pp. 79-103.
- Monti, A. I. (2015) *Jorge Enrique Hardoy, promotor académico, 1950-1976*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.
- Noelle, L. (1978). XIII Congreso Mundial de la UIA Unión Internacional de Arquitectos, México, Octubre 1978, *Revista Arquitectura México*, (119), 132-147.
- Novick, A. (2012). *Proyectos urbanos y otras historias*. Buenos Aires: Nobuko.
- Profesionales Exiliados del Cono Sur* (1978). Declaración de los Arquitectos e Ingenieros del Cono Sur exiliados en México ante el XIII Congreso de la UIA. Documento, archivo Mariano Corbacho.
- Rebora, L. A. (1964). *Discurso pronunciado por el Presidente de la III Conferencia, Arquitecto Luis. A. Rebora*. III Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (pp.27-30). Universidad Nacional de Córdoba .
- Rivera Santos, L. (1959). *Aided Self-Help and Mutual Aid: A new Approach to Low Cost Housing in Puerto*. Housing Research Board.
- Sambricio, C. (2012). Ciudad y vivienda en América Latina, 1930-1960. Lampreave
- SCA (1958). *IX Congreso Panamericano de Arquitectos*. Taller Gráficos Torfano.
- SCA (1962). *X Congreso Panamericano de Arquitectos*. Argentina: Taller Gráficos Optimus.
- Segre, R. (1975). América Latina en su arquitectura. Siglo XXI, Unesco.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Siglo XXI.
- Suárez, O. E. (1952). El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos. *Revista de Arquitectura*, 27 (368), 49-51.
- Summa (1969a). UIA 69 - X Congreso. *Summa*, (19), 31.
- Summa (1969b). X Congreso. Buenos Aires. *Summa*, (21), 30-34.
- UNC (1964). *III Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Weinstein, B. (2013). Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, 3 (6).

7. NOTAS

*Maria Eugenia Durante: Arquitecta de la UNLP, Doctora en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Becaria Posdoctoral CONICET. Docente, investigadora y extensionista del Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, FAU-UNLP. Desarrolla temas vinculados a la dimensión histórica y debates actuales entorno a la arquitectura abocada a la producción social del hábitat y el urbanismo popular en Argentina y Latinoamérica.

(1) Revistas de Argentina: Boletín Sociedad Central de Arquitectos, Revista Nuestra Arquitectura, Revista Obrador y Revista Summa. México: Revista Arquitectura México, Revista Arquitectura y lo demás, Revista El Arquitecto, Arquitectura y Decoración, Revista Autogobierno Arquitectura UNAM y Revista Espacios. Venezuela: Revista Integral, Revista Punto (FAU-UCV), y Revista Taller (FAU-UCV). Chile: Revista AUCA. Uruguay: Revista de Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos. Cuba: Arquitectura Cuba.

(2) A partir de década de 1950, las políticas orientadas a la vivienda incluyeron: el adiestramiento de profesionales latinoamericanos, la conformación de centros de investigación, redes profesionales y académicas, políticas de difusión a través de congresos y materiales editoriales, y el financiamiento de acciones directas de construcción de viviendas nuevas o mejoras de lo existente.

(3) Discursos socializantes que ponían en cuestión las premisas de la práctica profesional más conservadora y elitista, a pesar de encubrir otros modos de desarrollo desigual del capitalismo. La corriente del funcionalismo radical mexicano, o de la arquitectura técnica, jugó un papel importante porque “combatía el privilegio aunque representaba lógicamente una expresión ideológica de nuevas formas de opresión capitalista. Empero, el hecho fundamental es que significaba, por vez primera de manera franca en el campo de la arquitectura, la presencia de las masas populares” (López Rangel, 1984).

(4) El primer CPEA se realizó en Río de Janeiro (1956), el segundo en Chile (1958), el tercero en México (1960), el cuarto en Caracas (1962) y el quinto -y último del que se tiene registro- en Buenos Aires (1964). Las discusiones de estos encuentros resultan significativas e interesantes sobre las que profundizar debido a que constituyen los primeros encuentros entre estudiantes de la región (Durante, 2020).

(5) Enrico Tedeschi (1910-1978) arquitecto argentino, con una reconocida trayectoria, donde destaca su papel central en la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza, primera facultad privada de arquitectura del país, fundada en 1961. Francisco García Vázquez (1921-1990) arquitecto argentino y profesor de la FAU-UBA, se vinculó a las discusiones sobre la necesidad de cambios en la formación para atender a las demandas populares, participó de la Sociedad Central de Arquitectos en los primeros años setenta, forjando un perfil social y crítico de la institución (Durante, 2020).

(6) La determinación de la sede en aquel país fue tomada en 1958, previo los cambios políticos, e impulsada por arquitectos/as cubanos que tenían una presencia significativa en los congresos de arquitectura. El encuentro resultó motorizado por un grupo distinto al que lo propuso inicialmente, el cual tenía diferencias con el nuevo gobierno, y realizó algunas modificaciones, entre ellas en su nombre: “La Arquitectura en los Países Subdesarrollados por La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo” (Carranza, 2013:5).

(7) La experiencia de Autogobierno Arquitectura surge en 1972 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y se basó en una propuesta de renovación estructural de la formación en arquitectura impulsada por el movimiento estudiantil mexicano (que se radicaliza hacia fines de los años sesenta), docentes y graduados locales, con la incorporación de docentes que provenían del exilio hacia los años de su consolidación. Esta experiencia se diluye hacia 1980.